

El dispositivo contraincendios lleva semanas desplegado, asistido, de momento, por unas condiciones climáticas que funcionan de cortafuegos. Con todo, el riesgo es continuo en la temporada estival y la campaña

está activada, con la sombra permanente de la oleada de fuegos de 2006. En esta situación, además del servicio de prevención y defensa de la Xunta, patrullan los montes 18 unidades militares, voluntarios y grupos

vecinales, a los que se sumarán 25 presos que también trabajarán en la prevención. Su cometido no es la extinción, sino evitar la alerta y, si existe, dar el aviso que permita actuar de forma rápida.

Ejército, voluntarios y propietarios apoyan a la Xunta en la prevención de incendios

Setenta efectivos militares y una treintena de agrupaciones vecinales desarrollan labores de vigilancia

NAIR MESEJO/AGN ■ SANTIAGO

■ Setenta efectivos del Ejército patrullan desde principios de mes los montes gallegos para disuadir con su presencia a los incendiarios. Son 18 unidades de la Brigada Ligera Aerotransportable (Brilat), con base en Figueirido (Pontevedra), y otras cinco de la Infantería de Marina, con sede en Ferrol, que peinan las zonas de máximo riesgo.

Su trabajo se centra en la inspección —cada día se deciden las rutas— y en dar la alerta en caso de detectar algún incendio. Los militares, que se relevan de quince en quince días, operan en contacto directo con el mando único del dispositivo contraincendios, centralizado en la Consellería de Medio Rural.

El Ejército presta especial atención a las zonas que la Xunta considera de alto riesgo, y su trabajo está guiado por un índice diario que señala el peligro en cada área. Se determina en función de las condiciones climáticas y teniendo en cuenta la combinación de temperatura y humedad, teóricamente, con diez días de antelación.

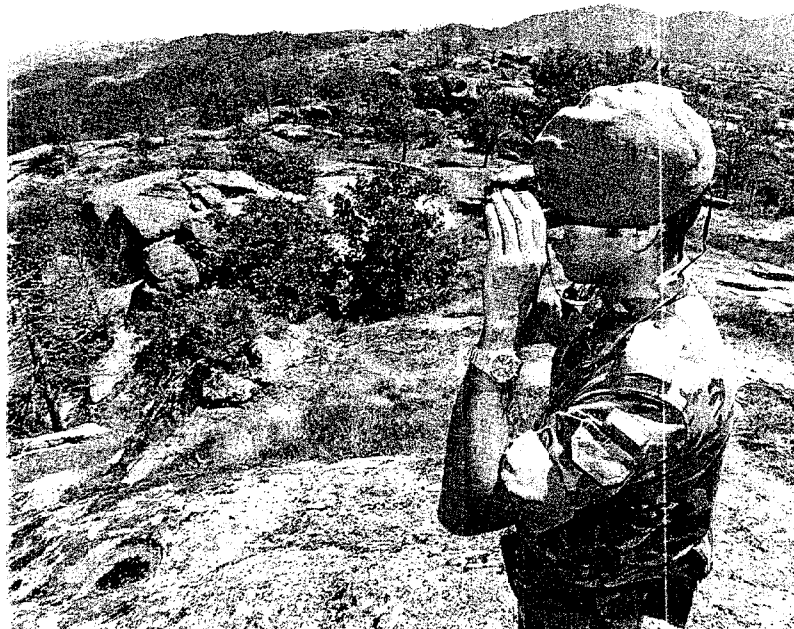
Los militares que recorren los caminos gallegos no participan en la extinción. Su deber es "disuadir y colaborar con las autoridades civiles", según explica un miembro de una patrulla. Insisten en recordar cuál es su cometido, después de que su imposibilidad de intervenir generase malestar el año pasado entre algunos vecinos.

Tampoco los voluntarios y las agrupaciones vecinales pueden sofocar las llamas, una tarea reservada a los efectivos del Servicio de Prevención y Defensa contra Incendios y de la empresa pública Servizos Agrarios Galegos. En total, 6.000 profesionales.

Grupos de vecinos

Al trabajo de prevención de la Administración se ha sumado el de treinta agrupaciones vecinales de vigilancia que velan para que no arda su monte, a las que se podrían añadir otras veinte que han pedido su constitución.

Son comuneros y propietarios particulares de toda Galicia



El despliegue de unidades militares en los montes gallegos se inició a principios de este mes

que decidieron organizarse por su cuenta en turnos de seguimiento y hablan con temor de la oleada de fuegos del pasado verano. Con todo, de momento la situación es tranquila, porque, según explican, "os montes aínda están chorando, botando para fóra toda a auga que caeu".

La mayoría de los grupos creados hasta ahora son de las provincias de A Coruña y Pontevedra. Medio Rural lleva cuenta de su formación, ya que les facilita algunos medios, como "chalecos identificatorios, cunha filaridade disuasoria; prismáticos e batelumes", explica Miguel Rozados, uno de los responsables de esta área en la consellería. Aunque estas agrupaciones no pueden intervenir en la extinción, muchas acordaron tener cisternas de agua que sirvan de nodrizas para motobombas.

Otro de los objetivos del registro de la Xunta es que esos grupos mantengan "un fío directo" con las Fuerzas de Seguridad que patrullan los montes.

APUNTES

■ Las unidades del Ejército destacadas en Galicia desarrollan las labores propias del nivel mínimo de alerta. Su intervención, que se une a la de la Policía Autonómica y la Guardia Civil, aumentará si la Xunta advierte un mayor peligro.

■ Una oleada de incendios como la del pasado agosto concentraría en Galicia a 225 efectivos del Ejército, que se sumarían a los dependientes de la Unidad Militar de Emergencia, integrada por 23 patrullas.

■ Uno de los grupos vecinales organizados para la vigilancia es el de Vincios (Pontevedra), donde 32 personas cuidan de 680 hectáreas. "Dúas persoas revisan ata 50 hectáreas na súa quenda", explican.

A DESTACAR

Las 23 brigadas del Ejército cooperan con el mando único de la Xunta

El sur de Ourense es la zona que concentra más esfuerzos militares

Medio Rural tiene otras 20 peticiones para la creación de grupos vecinales

Sólo el servicio del Gobierno gallego puede trabajar en la extinción

[PROVINCIA DE LUGO]

La zona sur es la más controlada por militares y comunidades de montes

■ La presencia del Ejército en Lugo es menor que en el resto de provincias gallegas. Con todo, la zona sur es la más vigilada por los militares desplazados a Lugo, y también en la que más grupos de propietarios se han interesado por organizarse para vigilar.

En la distribución de las patrullas del Ejército tiene prioridad el sur de la provincia de Ourense, en la que operan ocho unidades. Según explica la Brilat, formar el área sur junto a las seis que actúan en Pontevedra, especialmente en Vigo, Baixo Miño y O Salnés.

Su ámbito de control es más

restringido en el norte. De las nueve patrullas de esa zona, cuatro se encargan de Lugo y cinco, de A Coruña. La presencia militar en Lugo se limita al entorno de A Fonsagrada y Os Ancares, y es más reducida en el litoral.

En cuanto a las agrupaciones vecinales de vigilancia, el jefe del servicio forestal en Lugo, Xabier Bruña, asegura que la mayor demanda se da en el sur de la provincia. Tras los primeros contactos con 30 comunidades de montes, detectaron interés en los vecinos de Ribadeo, Terra Chá, Lemos y A Pobra do Brollón.